La publicación reseñada concluye con *Luciérnagas* (2002), otro intento estético de sincretismo religioso, sensible en la convivencia entre melotipos de origen pehuenche y medieval, perfectamente adecuados a los rasgos idiomáticos de la guitarra.

Está claro que todas las obras que integran "La Otra Orilla" han nacido para representar o ilustrar sonoramente ideas que en su naturaleza son extra musicales. Mi inquietud surge cuando los fenómenos que se pretende representar, corresponden a manifestaciones, borgianamente hablando, "inhumanas". Personalmente, y quizá en correspondencia con el compositor reseñado, visualizo la vocación final de la música como el intento por metaforizar el misterio. Precisamente por eso es que no me resulta conmovedora la significación, por ejemplo de lo numinoso, a través de vías desgastadas debido al soporte de excesivo tránsito. Más aún: creo que ciertas manifestaciones, por ejemplo de tipo *New Age*, alcanzan a satisfacer apenas una emotividad epidérmica, fácilmente olvidable considerando la gigantesca cantidad de expresiones análogas que hacen nata en el hoy por hoy rentable espacio dedicado al "comercio espiritual". Me resisto a la idea de que el auditor inocente se contente de manera fácil con una percepción inofensiva de lo que en esencia es incontrolable. San Juan nos dice que Dios es Amor, pero Job nos recuerda que aquel Amor es terrible y que la Voluntad de Dios es ininteligible para los hombres. No creo posible el acercamiento al más próximo rasgo de aquella Voluntad mediante el producto de naturaleza cultural, sujeto a lo que el hombre, y frecuentemente el hombre con poder, ha establecido, en su finitud, como bueno, malo, bonito o feo.

Quizá sea cierta aquella idea de que para volar hacia Dios es necesario primero destruir un mundo. Quizá sea verdad aquello de que las cómodas oraciones no superan el techo de la capilla en donde se realizan. Quizá sea necesario que la manifestación musical que aspira a tocar el espíritu del auditor, deba desechar primero toda posibilidad de acomodo entre la satisfacción sensorial y el Abismo al cual intenta aproximarse. Quizá esta manifestación musical, en una de esas, debería renunciar primero a todo lenguaje, a la pretensión de emocionar o ser "entendida", al placer efímero que provoca la creación de un dios hecho a la medida de occidente y, muchas veces, del más "bestial" de sus productos: el mercado.

Gabriel Gálvez
Departamento de Música
Universidad de La Serena

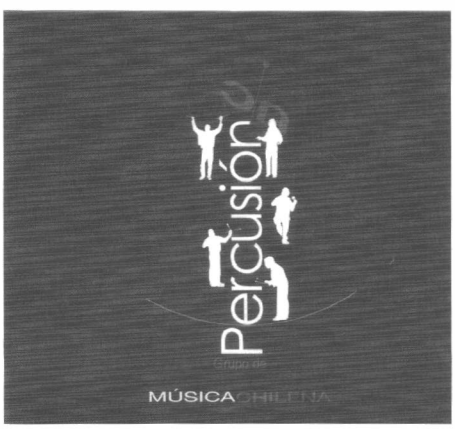
Grupo de Percusión UC
Música Chilena

Carlos Zamora: *Primer Estudio* (1995) / Fernando García: *Desde Joan Miró* (1993) / Eduardo Cáceres: *Cuarteto Antiguo* (1981) / Guillermo Rifo: *El Reencuentro* (1999) / Marcelo Espíndola: *Camino, de este lugar a otro* (1991)/ Guillermo Rifo: *Suite Cuequera* (1976).

Grabación: Alfonso Pérez y Juan Pérez, IMUC y Estudios Madreselva, 2002, Santiago de Chile. Mezcla: Marcelo Espíndola, Alfonso Pérez y Carlos Vera. Masterización: Alfonso Pérez. Producción Ejecutiva: Marcelo Espíndola. Producción General: Grupo de Percusión UC e IMUC. Proyecto financiado por la DIPUC, profesor responsable: Carlos Vera.

A pesar de la importante y destacada calidad de la escuela de percusión chilena, la producción de Ensambles de Percusionistas en nuestro país es escasa. Es necesario mencionar, sin embargo, que tanto la Universidad de Chile como la Pontificia Universidad Católica, principales centros de formación musical académica, han mantenido en sus aulas conjuntos de percusión, circunscritos a una función mayoritariamente docente. No se ha logrado cristalizar aún la oportunidad de crear algo "grande". A pesar del nivel de excelencia logrado por MUCHOS percusionistas chilenos, lo que se percibe al recorrer las filas de las principales orquestas de la capital, no existen más iniciativas colectivas que las ya mencionadas.

La creación de un ensamble de percusión profesional, al que concurriesen los mejores percusionistas del país, ofrecería, sin lugar a dudas, la exposición de un conjunto de nivel internacional, capaz de representar a nuestro país en los más altos estadios de su especialidad. ¡No es poco para nuestro medio! Desde la perspectiva de la distancia se nota un gran desarrollo en los últimos años... que, de producir una convergencia de talentos orientados al beneficio de todos en el *estar juntos* maturaniano, llevaría la percusión chilena a una etapa de altísimo desarrollo. En tiempos donde la academia tiene poco nuevo que mostrar, esta complicidad que venimos produciendo entre compositores y percusionistas chilenos es estratégicamente conveniente y significa una oportunidad de proyección capaz de alcanzar alturas insospechadas.



El interés que esta grabación reviste entonces, en el itinerario musical del país, tiene que ver con su oportunidad. Desde hace algunos años se vienen estrenando, sistemática y consistentemente, nuevas obras chilenas para percusión, requiriendo, sin embargo, la tradición percusionística del país, de gestos comunitarios que resuenen con su antecedente genético precognitivo: los tambores en **colectivo**. Por esto, la primera reacción al encontrar el trabajo referenciado, es reconocer el tesón y paciencia del profesor Carlos Vera: años en la docencia, siempre tocando, cohesionando, uniendo a gente que amamos lo mismo. Es oportuno agradecer su aporte al reunir, conjuntar, en tiempos donde muchos tienden por lo individual o el fundirse en conjuntos de mayor envergadura y estabilidad económico profesional.

La decisión del Grupo de Percusión UC es clara: mostrar el camino a través de la práctica sistemática del conjunto, de la relación sinergética entre praxis musical y educación (todo grupo humano en convergencia de aprendizajes, actividad e ideales, produce más que la suma de sus elementos considerados individualmente). El formato de presentación del CD así lo demuestra, siendo ejemplo de preocupación y cariño por la labor realizada.

Ahora bien, con el sencillo y abierto título *Música Chilena*, antes de escuchar el disco, el oyente puede imaginar una amplia convivencia de manifestaciones compositivas, más si se considera la educación específica

de cada compositor elegido, o sea su grado de "profesionalismo": el CD incorpora a creadores jóvenes y consagrados, con y sin estudios formales de composición, por lo que el trabajo, desde una observación "gráfica", debiera sonar variadísimo. Pero en la audición, a excepción de la obra *Desde Joan Miró* del maestro García, el CD presenta un aspecto más bien homogéneo y, si bien contiene piezas de títulos puramente denominativos, como el *Primer Estudio* de Carlos Zamora, lo cierto es que musicalmente todo está enmarcado en criterios compositivos de naturaleza muy tradicional, algunas veces refiriendo claramente las obras incorporadas a otras músicas preestablecidas o fácilmente reconocibles, como es el caso de las dos piezas de Guillermo Rifo que el CD incluye (*El Reencuentro* y la *Suite Cuequera*) y, en cierto modo, del *Cuarteto Antiguo* de Eduardo Cáceres. Considerando la amplísima e importante labor que el Grupo de Percusión UC ha desarrollado recientemente y la cantidad de obras chilenas, de variado formato, estrenadas por integrantes de este mismo conjunto durante los últimos años, da la impresión que en cuanto al paisaje musical escogido para este CD, se tendió voluntariamente a lo conservador, faltando, en opinión del suscrito, el asomo de músicas más abstractas y, porque no, más recientes.

El trabajo técnico de la grabación y el sonido resultante es impecable, por lo que queda de manifiesto que las condiciones técnicas y humanas están dadas para el surgimiento de nuevos esfuerzos como el presentado.

Raimundo Garrido
Departamento de Música
Universidad de La Serena

Axial de Javier Farías
... o el lenguaje circular de la guitarra

Axial Javier Farías Caballero
Escritos Para Guitarra 2000-2004

Obras: *Sonata Para Guitarra,* José Antonio Escobar, guitarra / *Concierto II para guitarra y doble quinteto de cuerdas,* Eugenio González, guitarra. Luis José Recart, dirección / *Retorna para guitarra,* Patricio Araya, guitarra / *Concierto I para guitarra y grupo instrumental,* Romilio Orellana, guitarra. Guillermo Rifo, dirección.

Instituto Profesional Escuela Moderna de Música / Gobierno de Chile, Ministerio de Relaciones Exteriores, Dirección de Asuntos Culturales Gobierno de Chile / Fondart
© Javier Farías Caballero, 2004

Podríamos remontarnos varias décadas y tratar de encontrar el origen de la música de Javier Farías, este joven compositor que desde su mundo tonal, modal y rítmico nos recuerda una vez más que toda obra de arte tiene un pasado y que su originalidad justamente radica en encontrar esa continuidad.

Axial, es el resultado de años de constancia y capacidad de trabajo, inspiración y claridad de lo que se quiere. El compositor muestra un viaje a través de diferentes formas sonoras que la guitarra puede proporcionar. Estas obras nos recuerdan paisajes comunes, cosas que hemos vivido y que se nos repiten, pero también instantes que nos sorprenden como un momento único. Aquí se nos revela el artista como un buscador incansable, que desde la soledad y el refugio de si mismo construye un lenguaje que lo representa y desde ahí recoge las raíces que lo sitúan en un lugar y en un momento de nuestra historia. Ambas fuentes